

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ld.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mederas, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

Desde Londres

Los extranjeros y España

¿Cómo han visto los viajeros ingleses de diferentes épocas a España? En el Museo Británico hay gran copia de libros en que se relatan viajes y andanzas por nuestro país, realizadas desde el siglo XVI, y ahora que se trata de revisar ó de rehacer nuestros valores ideológicos é históricos, un examen somero de los juicios que acerca de España han formulado los viajeros ingleses de diferentes épocas y condición social, es posible que sea interesante.

En mis manos, por ejemplo, tengo un folleto impreso en Londres en 1704-5. Se titula «A Trip to Spain by á officer of the Royal Navy». Está incorporado al tomo 193 de la colección de documento para la historia de Inglaterra, y es una carta ó informe que un oficial de la Marina Real dirige á un Lord inglés, describiéndoles los «caracteres ridículos y locuras de ese peregrino pueblo de los españoles». Probablemente el informe no estaba destinado á la publicidad, y esto lo avalora, porque el autor, que debió desempeñar una misión confidencial ó diplomática en España durante la guerra de Sucesión, no se recata para emitir acerca de los usos y costumbres de nuestros antepasados juicios de una ironía y de una severidad extremada.

Lo primero que tienta la pluma del oficial británico, es el estado de las posadas y mesones.—Hicieron entrar—empieza—en un cuarto donde las estampas de toreros, y las telarañas abundan con igual profusión. Las sábanas eran como tohallas y las tohallas como pañuelos de bolsillo. En toda la posada existía un solo vaso para beber: muleros y carreteros lo usufructuaban; y no podían hacer lo mismo con los tenedores porque no había ni uno. En cuanto se enteraba de que era inglés, la posadera hacía entrar para festejarle á dos y tres mendigos que rasgueaban sus guitarras y cantaban melopeas al parecer muy quejumbrosas. Pero el viajero trataba de comer; entonces le era necesario anticipar dinero para la adquisición de viandas. En todos los mesones donde se albergó, la despensa estaba desprovista. Por fin aparte el trozo de carne que le estaba destinado y solían asarla—dice—sobre los ladrillos, volviéndola de un lado cuando estaba muy tostada del otro. No hay chimeneas en los cuartos, y ni por azar he encontrado una puerta ó una ventana que ajusten.

En su tácita misión llega á Madrid. De noche es imposible pasear por la villa y corte. Todos los vecinos se asoman con frecuencia á las ventanas, pero no precisamente para verter substancias aromáticas en la vía pública. Madrid no es consiguientemente un lugar deleitable. Sin embargo sus habitantes consideran que en el mundo no hay nada mejor, y desean verlo desde el cielo, imaginando que es el centro de todas las delicias.

En Madrid, el oficial estudia con prolijidad todas las costumbres. Se relaciona en grandes y pequeños, describe minuciosamente los vestidos de hombres y mujeres los atavíos corteses y plebeyos de duelo y de gala, los arreos de coches y cabalgaduras, todos los aspectos y todas las modalidades de la vida social.

—Los españoles son orgullosos más allá de toda ponderación. Los

nobles consideran de buen tono no visitar jamás sus propiedades. Una persona de calidad, cuando compra algo no se rebaja nunca hasta recibir el cambio de moneda de oro aunque el objeto comprado valga menos de la mitad. El duque de Arcos cree que el rey de Portugal es un usurpador; para cobrar las rentas de los bienes que posee en dicho reino, no necesita más que enviar á su hijo á besar la mano del Rey; con esto le será posible percibir sumas atrasadas y corrientes que hacen un total enorme; pero él no se digna hacerlo, «porque la gloria que el duque de Braganza (así llama al Rey de Portugal) recibirá con tal homenaje, vale más que todo el dinero que el Arcos pierde negándosele.» Y no sólo los grandes son vanidosos; si un zapatero tiene dos aprendices, cuando sale á probar un par de zapatos hace que le lleve un zapato cada aprendiz. No es la primera vez que un vecino adquiere las patas de un pollo y las va mostrando como al descuido por debajo de su capa, para que los transeúntes crean que lleva el pollo entero y envidien lo bien que se alimenta.

—Los libros de los españoles—cuenta—están mal impresos y en mal papel; y cuando hacen el elogio de una persona son tan exagerados que acaban por ridiculizarla. En Madrid, dando dinero á un alguacil, podéis hacer que encarcelen á la persona más inocente del mundo—dice.—Y aquí los buenos jueces son tan raros como los mirlos blancos.

La vanidad no sirve para encubrir la pobreza que por todas partes aparece. El oficial va al teatro; no se representan las obras por la noche para ahorrarse el gasto de la luz. La maquinaria teatral es miserable. Cuando el demonio sale á escena va vestido como los demás actores—observa asombrado el viajero—y sólo se diferencia en unos cuernecillos mal aliñados y en unas medias rojas con las que se indica que procede de la región de las llamas eternas. El público no se limita á silbar; arroja legumbres y proyectiles con gran consternación de histriones y poetas.

¿Y el amor? ¿Cómo se ama en España en los comienzos del siglo XVII. Las gentes demuestran una gran procazidad para las intrigas amorosas. El marino inglés manifiesta maravillado ante la astucia de los jovenzuelos que han inventado un sistema de conversación por signos digitales, mediante el que se entienden desde lejos y conciertan todo género de entrevistas pecaminosas. Pero lo más curioso é interesante de este capítulo, lo relativo á las pruebas de amor que se dan damas y galanes debe omitirse discretamente, pues que éste no es un informe confidencial sino una mal hilvanada crónica periodística.

Largamente diserta el oficial acerca de la fiesta de los toros. Aunque su desarrollo y organización eran distintos de los que ahora conocemos, puesto que sólo podían lidiar toros quienes fueran caballeros, ya existían «buenos aficionados». El conoció algunos que se sabían de memoria el árbol genealógico de los toros que iban saliendo á la plaza, lo que le produjo singular asombro. En cada fiesta morían algunos lidiadores; pero nadie consideraba que la cosa tuviera importancia hasta que habían perecido diez ó doce.

EL TIEMPO

(SONETO)

Hay horas, en mis goces, tan fugaces,
tan deliciosos, plácidos momentos,
que se acallan mis ráudos pensamientos
y mis ansias violentas y falaces.
Hay horas, en mis penas, tan tenaces,
tan sombríos, rebeldes sentimientos,
que, náufrago en el mar de mis tormentos,
á las olas me entrego más voraces.
El tiempo es insensible, es inhumano:
á su antojo, nos huye ó nos retiene;
enemigo se finge, ó compañero.
De mi dolor, es fácil cortesano;
por mi placer, apenas si detiene
su impaciente corcel, el caballero,

X. Y. Z.

A todo esto habíase encendido la guerra de Sucesión.—Yo espero—dice el marido inglés—que los españoles, desengañados de sus muchos errores, pronto se enmendarán y comenzarán á abrir los ojos...

JUAN PUJOL.

Victimas del trabajo

Madrid 31-10 m.

De Huelva telegrafía, que en la mina «Zarza», ocurrió un gran desprendimiento de tierras, en una galería. Resultaron tres obreros muertos y uno gravísimamente herido.

RÁPIDAS

La mujer emancipada

Es indudable que el principio de autoridad ha pasado á la historia. La mujer, sujeta al yugo despotico del hombre, intenta sacudir la enojosa tutela y reivindicar sus imprescriptibles derechos sociales.

El cristianismo dignificó á la esclava á la sirva del varón, y la convirtió en compañera, en esposa del tirano; las inevitables impurezas de la realidad redujeron, á sus justas proporciones, los términos de la cuestión, y solo quedó de la generosa doctrina de concesiones y enaltecimientos, una confusa intromisión de poderes y una vergonzosa dependencia de voluntades.

La hembra dejó de ser cosa para convertirse en persona; pero se le impuso tal cúmulo de deberes y obligaciones, y le humilló el despotismo con tantos sacrificios innecesarios y con tantos martirios secretos, que el problema actual solo puede resolverse por medio de la abdicación del soberano.

La santidad, la indisolubilidad del vínculo, no auto izan para obrar sobre seguro: El desprecio del sexo, la perfidia del adúltero, el amor propio del ser inteligente, disculparían, en cambio, las rebeldías de esas santas mujeres, resignadas y heroicas, que se casan por necesidad, sin amor, sin ilusiones que son el capricho de un sultán óbito, el juguete de un joven deporado, y que agonizan lentamente en la soledad del hogar, sin esperanzas y sin recuerdos, relegadas al olvido como prematuros derechos de los harenos civilizados.

En nombre de la humanidad ofendida, de las almas buenas que sucumben sin lucha y desaparecen sin huella, protesta la religión y debiera protestar la ley con su sanción penal!

En este sentido, la emancipación

de la mujer es legítima y urgente: es preciso rehabilitar el prestigio immaculado de las cónyuges abandonadas, que Moran, en la desesperación y en el misterio, las procazidades de la calumnia y los atrevimientos de la maledicencia. Las palabras incisivas y desgarradas no bastan para denostar á esos maridos infames, que privan á sus esposas de las ternuras de la pasión, de los goces de la felicidad y joh abyección miserable del tesoro de la honra.

La barbarie, la incultura, el orgullo, el sentimiento de la superioridad, no explican tales aberraciones, ni atenúan semejantes crímenes.

Las hermosas doctrinas de la civilización cristiana no han penetrado, por completo, en las costumbres.

La fiera no se deja domar, ni el animal religioso se quiere convencer.

El drama balkánico, las hordas de mongoles que reviven en Bulgarias, amenazan la paz europea. Si las mujeres mandasen, las guerras ó no serían, ó serían más humanitarias.

Los hombres somos despiadados; nos cebamos en nuestras víctimas y nos burlamos, arrogantes, de nuestras mujeres.

A. B. C.

Notas Municipales

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana á las once celebrará nuestra excelente corporación municipal, han sido señalados los siguientes asuntos:

Bases para el arrendamiento de las casas números 24 y 26 de la calle del Angel y 31 de la de Montano, para alojamiento de la Guardia Civil.

Instancia de don José Ortuño, dueño de la casa que hoy ocupa la Guardia Civil, ofreciendo realizar obras en la misma y en arrendamiento la número 61 para ampliación de viviendas.

Oficios del Gobierno civil acompañando los expedientes instruidos á petición de don Rafael y don Andrés García, para instalar pabellones en el muelle.

Información de la Comisión de Hacienda, proponiendo se reduzca el arbitrio señalado por ocupación de terreno en la plaza de Risueño, á don Santos Casal.

Idem de la misma proponiendo que el importe de obras para la construcción de un pozo artesiano de la Baña, se satisfagan de cargo al capítulo 6.º del presupuesto actual.

Idem de la referida Comisión se-

ñalando el arbitrio que debe cobrarse por la ocupación de terrenos en Santa Lucía don José Rubio Alcobas.

Idem de la de Envanche, proponiendo se autorice á doña Josefa Collante, cercar provisionalmente con espina artificial, un trozo de terreno contiguo al Asilo de la rambla.

Nombramiento de comisión para la investigación de la causa que motiven el no haber sufrido baja en los artículos que han sido desgravados por la supresión de consumos.

Antecedentes relativos á la propiedad que este Ayuntamiento tiene en los terrenos de Carrascoy.

Dictamen de la comisión de Policía, proponiendo se acceda á lo solicitado por don Francisco de Paula Belmar, nombrándolo auxiliar técnico de obras, sin retribución alguna.

BODA

Esta tarde á las cuatro y en la Iglesia de Santo Domingo han contraído los indisolubles lazos del matrimonio la bella señorita Sofía Lizana Gal y Mr. Alberto Robinson. Apadrinaron á los novios la señorita de Lizana hermana de la contrayente y Mr. Ruff. A la ceremonia asistió numerosa y distinguida concurrencia.

En el correo salieron los desposados para París y Londres, en viaje de novios.

Desearíamos muchas felicidades y una eterna luna de miel.

ACTUALIDADES

Apesar de la carencia total de festejos, reina ya en esta ciudad bastante animación, notándose la afluencia de forasteros que vienen al reclamo de nuestra típica fiesta, de la extraordinaria corrida de toros que ha de celebrarse en nuestra plaza en la tarde del domingo que se avecina.

Las cuestiones políticas y las privadas han perdido importancia, pues el tema obligado de todas las conversaciones, tanto en círculos más ó menos aristocráticos, como en establecimientos de bebidas, de rasurar el cutis y hasta en las talabarterías, no se habla más que de los lances de Bombita, de los recortes y faroles del Gallo y del origen de la ganadería que hoy pertenece al Duque de Tovar.

Las mujeres aficionadas á nuestra hermosa fiesta, preparan sus mantos de Manila, sus mantillas de madroños y sus trajes de vivos colores, para asistir á la fiesta, orlando con su presencia en la plaza el hermoso cuadro que ésta presenta en las tardes de corridas.

La animación cunde, la alegría comienza á imperar y el que se encuentra «merado» procura allegar recursos para poder adquirir una entrada, por lo menos, para la corrida que nos prepara la empresa taurina.

Como el calor sigue apretando de verdad, los bañeros de San Pedro y San Bernardo se ven concurridísimos de gente que allí acude para buscar en las aguas del mar que lame nuestras costas, el lenitivo á esta elevada temperatura que estamos sufriendo.

Y los que no pueden ir en las lanchas de vapor que van y vienen constantemente á los indicados bañeríos, se dirigen al llamado Baño I, y allí entre los barcos que están de reparaciones, instalan sus casetas al aire libre, y después de despojarse de las ropas se zambullen en el agua, pasándose en el líquido elemento

todo el tiempo que á bien tienen, sin que les moleste el bañero ni el aviso de la campana para que desalojen la caseta.

Y es de ver el aspecto que presenta este baño popular; pues los unos con bañadores de sacas, con calzoncillos más ó menos blancos, y muchos con el traje que usaba Adán antes de morder la manzana, juegan, capuzan y nadan en aquel baño.

Hay curioso que se estaciona en las primeras horas de la tarde y no abandona el puesto hasta bien entrada la noche.

OTEMA

Aviador ileso

Madrid 31-10 m.

Desde Bilbao participan, que procedente de Zarauz llegó el aviador Manuel Zubiaga.

Este intentó el domingo hacer el viaje de Biarritz á Algorta.

Por una avería aterrizó en Zarauz.

Hoy continuó el viaje. A causa de la niebla se desorientó.

En las cercanías de Santander á causa de una nueva avería cayó al agua.

Resultó ileso y fué recogido por un bote.

El honor y el duelo

Con este título ha visto la luz pública una obra en extremo interesante de don José Laguna Azorin, teniente-auditor de Guerra y notario que fué, calurosamente recomendado por el Comité central de las Ligas europeas contra el duelo.

El Sr. Laguna, merece mil plácemes de los amigos del verdadero progreso por la publicación de su trabajo, indispensable libro de consulta para cuantos creen debe desaparecer ese resto de la barbarie humana. El autor se afilió al anti-duelismo cuando á principios del siglo actual se emprendió la cruzada en Austria y siguió en Alemania, en Italia y en otros países, mereciendo toda clase de alabanzas el barón de Albf, que inició la campaña en España y fundó la liga de Murcia.

En su parte histórica contiene este libro datos curiosísimos. Recuerda, como precedentes de los duelos, los combates de los horacios y curiáceos, el de Héctor y Aquiles, el de David y Goliath, y los de los gladiadores romanos, aunque nunca fué causa de ellos la idea de recuperar el honor. Hay pues que buscar el verdadero origen del duelo entre los germanos, que lo importaron en la Edad media, llegando á hacerse obligatorio en muchos países acudir al llamado «Juicio de Dios» para defenderse ó sostener acusaciones, y castigándose al vencido como criminal ó como falso acusador. Sin embargo, no era tan general la creencia en la justicia del resultado, pues se cita en el libro que el Rey Luitprando (Italia) firmó un decreto en que decía: «No tenemos confianza en ese pretendido Juicio de Dios, que leemos en la ley lombarda, porque la experiencia nos demuestra que en muchos casos la razón y el verdadero derecho son los que sucumben; pero la aplicación que de semejante costumbre viene haciéndose de antiguo en nuestro pueblo nos impide desarraigar tan funesta práctica».

En cambio Othon II en su decreto dado en Verona, extendió el deber de batirse hasta á los sacerdotes y á las mujeres, si bien podían hacerse reemplazar por otros